
SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 6 de Septiembre de 1804.

Continuacion de los elementos de agricultura.

LIBRO NONO.

De los gusanos de seda ¹ y de las avejas.

Nuestras ropas de seda son producto de un insecto que vive poco y compensa con muchas ganancias el corto cuidado que exige: á otro insecto debemos la cera y la miel, á otro el color de purpura, y de otros sacamos diferentes utilidades. Ahora solo se trata de los dos primeros, aunque seria bien enriquecer nuestra economía rural con la cochinilla trayendo los nopales, y connaturalizándolos en las costas del mediterráneo. La historia natural del gusano de la seda dará luces para conocer la de otros insectos y perseguirlos.

I. Por los anales de la China se sabe que 2357 años antes de la era christiana criaba una de las mugeres de Hoangti algunos gusanos de seda, de cuyos capullos se aprovechó tal vez para hacer alguna tela. De la China pasó á la India el conocimiento y uso de este insecto, y con motivo de haber penetrado en aquel país Alexandro Magno, se extendió en la Grecia 323 años antes de nuestra era: de allí pasó á Europa, y no antes

¹ Véase el Seman. n. 73, 74 y 144

del imperio de Justiniano. Los árabes propagaron los gusanos en España desde donde se introduxeron en Italia.

Tiene el gusano de la seda once anillos, y sus patas de que se sirve: en su boca hay dos órdenes de dientecillos, con que muerde y tritura la hoja; nace de huevo, y segun algunas observaciones se puede decir que cada hembra pone 400. En los países calientes vive este insecto de continuo en los morales ó moreras, lo mismo que vemos á otros gusanos ú orugas en los olmos, encinas y otros árboles. El calor de la atmósfera ayuda á avivar los huevos ó simiente, y no se verifica esto hasta que han brotado las hojas tiernas del árbol: todos se avivan en quatro ó cinco días: en lo que viven mudan de piel tres ó quatro veces, y en cada ocasion de estas duermen: viven sesenta días antes de formar el capullo: despues de la última muda crecen á vista de ojos y se ponen verdosos: luego amarillean, rehusan la comida, y si se les presenta alguna rama suben á ella. Dicen los naturalistas que la seda es un humor gomoso que se endurece al contacto del ayre: quando el gusano está en una rama, que llaman *cabaña* ó *boxa*, comienza á arrojar de una especie de traquea que tiene debaxo de la boca la sustancia sedosa en la forma de un hilito muy fino, que se endurece al ayre, y retirando el gusano hácia atrás la cabeza y el cuerpo, continúa soltando su hilo que asegura en la rama. Luego que hace su primera labor coloca en medio de ella la parte inferior de su cuerpo que mantiene inmovil, y con la parte superior va continuando su labor, formando todo alrededor de su cuerpo una habitacion que lo cubre por todas partes, y se llama *capullo*, en que se encuentran tres especies de hilo. Dicen que los capullos mas largos son de hembras, y los mas cortos de machos. A los quatro días de estar metido en el capullo, despues de muchas contorsiones, se despoja y convierte en crysalida en el espacio de un minuto y diez segundos: en este estado permanece diez días, y á los doce se convierte en mariposa ó palomilla: entónces se juntan los machos con las hem-

bras : fecundadas estas ponen los huevos y mueren á los cinco dias.

Habitacion y modo de avivar los gusanos.

II. Dexemos á los ricos la proporcion de piezas espaciosas en que mudar á los gusanos en las diferentes épocas de su edad : los pobres se han de contentar con darles una habitacion aseada y sana. Sean las piezas no muy grandes , bien blanqueadas, con vidrieras en las ventanas , ó á lo menos con bastidores de lienzo ó papel, y con ventanas que cierren bien por fuera. Dichas ventanas serán grandes , y no han de estar hácia el norte: el pavimento ha de estar bien embaldosado para que no puedan entrar insectos: tambien puede ponerse una chimenea ó estufa proporcionada á la pieza , y un termómetro para ver el calor que tiene la estancia.

La buena semilla se conoce en que sale de los granos ó huevecillos comprimidos entre las uñas un humor trasparente , viscoso , ni poco ni demasiado fluido ; en que sean de color gris que tire á negro ; y en que la superficie sea lisa ; pues si frotada queda desigual , y da un color de ceniza claro ú oscuro subido, se ha de reputar por mala. Se ha de reprobear la simiente de color amarillento y blanquecino. Algunos la ponen en vino generoso antes de calentarla, persuadidos de que así se aviva mejor. Este método es bueno para reconocer los buenos huevos y los malos , porque estos siempre sobrenadan. Se ha de avivar quando las moreras comienzan á vestirse de hoja ; y por si despues sobrevienen frios y se detiene la vegetacion, suelen algunos secar alguna cantidad de hoja del año precedente, ó bien tienen setos de morera , con cuya hoja suplen en tal caso.

Parece que se ha de preferir el calor natural al artificial para avivar la simiente ; aunque se ha probado que puesto el ambiente á la temperatura de catorce grados (R.) y aumentando poco á poco el calor hasta los diez y ocho, se ha activado muy bien. Si desde luego se pone á los diez

y ocho grados han salido los gusanos muy débiles. El medio mas facil, seguro y cómodo de avivarla es envolviendo cada onza aparte en lienzo usado, dexándola holgada: así se pone en una especie de faxa hecha de paño por fuera y de cotonia por dentro, y se la rodeará á la cintura alguna muchacha de catorce á diez y seis años, sana, quieta, y que no trabaje en cosas de fuerza: de dia la llevará junto a la ropa interior, y de noche la pondrá entre las sábanas de su cama. Las bolsas ó envueltos se reconocerán todos los dias á medio dia, y se pondrán al sol para que se active mas pronto la simiente: algunos dicen que no se ha de hacer dicho reconocimiento hasta el tercero ó cuarto dia. Véase si se ha mudado su color natural en verde celedon claro, que entónces ya están cerca de avivarse, y se han de guardar con el mayor cuidado. Luego que se avivan se ponen en cestillas ó caxas, y encima un papel fuerte con muchos agujeritos, por los que salen los gusanitos á comer las hojas de morera tiernas que se le ponen sobre dicho papel: sino las hay sino secas del año anterior se les humedecerán antes. Se tendrán en un ambiente no menos caliente que aquel en que se han avivado, sin aumentarlo mucho; pues se observa constantemente que avivados despacio y recibiendo el calor por grados prosperan mejor, y que salen mal los que se avivan apresuradamente. Si sucede que las moreras se cubren de repente de hoja, será bien calentar el gusano mas atrasado para que se iguale con el que sale antes; bien que esto no siempre surte buen efecto: si algunos tardan mucho en nacer, mejor será arrojarlos, á no ser que haya moreras tardías, de cuya hoja se puedan aprovechar. Siempre es bueno poner á avivar mas simiente de la que corresponde á los gusanos que se puedan mantener, por la que se pierde, por la que tarda demasiado en avivarse, y por los gusanos que nazcan débiles. Es de saber que esta simiente no dura mas que un año.

III. Al paso que va subiendo sobre el papel el gusanillo recién avivado se va poniendo sobre cañizos dispuestos á este fin unos sobre otros, intermediando la altura de un brazo: allí se le darán cada doce ó catorce horas hojas frescas de morales silvestres hasta el sueño que precede á la primera muda, que suele ser á los cinco ó seis días de haber nacido. Despues se necesita del mayor aseo y delicadeza para quitarles la hoja que se ha mezclado ya con su basura, haciéndolo de manera que de ningun modo se toque con las manos á los tiernos gusanos; por eso es bueno usar de redes en lugar de zarzos ó cañizos, que es lo que hacen los chinos muchos siglos hace. Dichas redes han de tener las mallas estrechas; sobre ellas se extiende la hoja fresca, y suben los gusanos por entre las mallas á comerla, y mientras tanto hay bastante lugar para limpiar el cañizo, y volver á poner en él los gusanos sin tocarlos; pues para esto solo hay que manejar las hojas. Es algo engorrosa esta práctica, pero muy segura, y seria de desear que aun los ociosos habitantes de las ciudades se dedicasen á criar gusanos de seda por la mucha ganancia que conseguirian.

Al tiempo de la *muda* ó *dormida* no necesitan de tanto calor como quando comen, y así al acercarse ésta será bien echarles menos hoja, á fin de que no sea mucho el lecho, y no queden cubiertos los mas atrasados. Quando se advierta que han pasado la muda las dos terceras partes se les irá echando hoja, aumentando el calor á proporción. Se les quita el lecho el dia antes de la muda ó dormida, que dura dos ó tres, y aun quatro dias si el año es muy húmedo. La señal de que va á finalizar la muda es el nuevo color blanquecino que toma el gusano, y que aumenta de volumen particularmente en la cabeza.

Pasada la primera muda se les echa mayor cantidad de hoja y se les muda la cama con mas frecuencia, por-

que del aseo con que se tengan depende la buena cosecha. Despues de la segunda muda se les echa de comer cada siete horas; y pasada la tercera cada cinco al principio, y luego cada quatro horas, dando mas hoja á los que hayan nacido mas tarde. Despues de la última muda dicen que se les ha de dar mucho de comer, bien que con ciertas precauciones, y por intervalos determinados, como por exemplo, de hora en hora, y quando prudentemente se pueda pensar que hayan digerido la que han comido antes.

Apártese todo mal olor de donde estén los gusanos, y cuidese de que el ambiente que los rodea no se cargue de vapores pesados, porque los ahogan: para evitarlos es muy conveniente echar unas gotas de vinagre sobre un hierro hecho ascua, con lo que se purifica el ambiente. Gustan de buenos olores, y se pueden echar en el suelo algunas plantas aromáticas, y aun hacer algunas pocas y ligeras fumigaciones con azucar ó incienso.

En los criaderos en que no haya estufa para mantener el grado correspondiente de calor, se podrá hacer una chimenea que se encenderá antes de salir el sol, abriendo puertas y ventanas para renovar el ayre; y se renovará el fuego varias veces al dia. Si la estacion fuese benigna, se dexará abierta la ventana alguna hora antes y despues del medio dia; pero sino se mantendrá el fuego abriendo las puertas, y no las ventanas sino rara vez. Cuidese sobre todo de que nadie entre de noche en las piezas en que estén los gusanos con luz de aceyte, porque si esta se vertiese sobre ellos perecerian muchos.

De la comida de los gusanos.

IV. La hoja de la morera es el único alimento que conviene á los gusanos de seda; y es en vano querer suplirla con la del rosal, de olmo, cerraja, escorzonerá y otras; pues enseña la experiencia que solo se les pueden dar por muy poco tiempo y en corta cantidad. Para dar la hoja de la morera se han de separar las mo-

ras y hojas malas: no se conservará mas que tres dias despues de cogida, y sea en sitio fresco, enxuto y bien cerrado, con la precaucion de revolverla con frecuencia para que no se recaliente: se ha de coger diez horas, quando menos, antes de echarla á los gusanos, y será mejor conducirla en cestos que en sacos: si se coge mojada se ha de poner á enxugar sobre paños, manteándola en ellos, y sacudiéndolos á menudo. Mejor es que ayunen los gusanos que dársela mojada; y tambien es mejor la que enxuga el sol y el ayre. La hoja que contenga xugos nocivos secos por el sol encima de ella, se ha de lavar en un arroyo y enxugarla bien antes de dársela: primero se recogerá la hoja de las plantas silvestres, despues la de las nuevas, y últimamente la de los árboles adultos: tan malos efectos causa el echársela con excesiva abundancia, como con escasez: es bueno que se vaya un poco la mano al último periodo de su vida: se ha de desmenuzar para los gusanos mas tiernos; pero cuidado con no tener las manos untadas ni sudadas, á fin de no incomodarles, porque son sumamente delicados y quieren muy aseada su comida: no se les dé hoja de arbol muy viejo.

Se ha hallado el modo de conservar de un año para otro la hoja de la morera, que se reduce á secar la que echa en otoño, y luego que se avive el gusano en abril ó primeros de mayo, se cuece en agua por espacio de un minuto, y sacándola inmediatamente se verá que sale verde y tierna: se ha observado que los gusanos la comen con gusto y con provecho. Algunos han discurrido machacar la hoja fresca y sacar un extracto que condensado al fuego se conserva en vasos bien tapados, y hacen uso de él quando quieren reblandecer la hoja seca.

Enfermedades de los gusanos de seda.

V. Apenas se han avivado algunos se ponen muy relucientes, se alargan, y no engordan á proporcion: el calor continuo de un fuego moderado, y algunas fumi-

gaciones ligeras , les pueden reponer algun tanto ; pero no hay que esperar una curacion segura. A veces se ponen amarillos , y entónces es necesario moderarles el calor. La mala calidad de la hoja les causa hidropesía , consuncion , diarrea , y aquella extrema debilidad con que se encogen y perecen. La hidropesía proviene de haberles dado la hoja mojada , y es contagiosa : para ella no hay mejor remedio que darles buena hoja enxuta y desde luego se curan : la consuncion se cura con la lumbre de pino ó enebro que se enciende en la misma estancia. Quando se les da hoja con rocío y anieblada ó enmohecida contraen la hidropesía juntamente con el color amarillo: en este caso aconsejan que se les eche un rocío muy ligero con vinagre ; y es verdad que muchas veces hace este remedio el deseado efecto : para las otras enfermedades no hay mas arbitrio que separar á los sanos de los enfermos , y procurar cuidar á los primeros lo mejor que se pueda.

La intemperie de las estaciones inconstantes , las continuas lluvias y los vientos del mar les ocasionan tambien algunas enfermedades que se curan al serenarse el tiempo, teniendolos á una dieta moderada, y haciendo fumigaciones con tomillo que se pone sobre las ascuas. En tiempo húmedo mueren algunos de repente con todas las señales exteriores de sanos. Se dixo antes que el excesivo calor hace en ellos muy malos efectos : la mucha traspiracion y acrimonia de los humores son dos dolencias que las mas veces los hacen perecer. Hay otra enfermedad que los pone duros y empedernidos , y no se da á conocer con ninguna señal que la preceda ; si ya no es una manchita de color que tira á encarnado , y luego se pone blanca , y se dilata con prontitud : luego se endurecen , y la mancha es de color mas oscuro en la cola, y encima de la cabeza ; algunos quedan algo blandos , y otros del todo duros y blancos ; otros como enxutos y del color de la hoja del tabaco , y otros negros y como arenosos. Esta enfermedad se declara despues de la tercera muda ó dormida : aunque se ignora la verda-

dera causa de ella, se puede usar como de seguro preservativo de renovar con ayre fresco el de la estancia, y no permitir que penetre en ella ningun mal olor, dando al mismo tiempo á los gusanos la hoja de las puntas de las moreras nuevas, y reservando la de las viejas bien sazónada para el último periodo de su vida. Tambien se les puede echar con la boca á manera de rocío muy fino un poco de vinagre, no muy fuerte. Téngase muy separada de ellos la hoja quando esté húmeda, y no se eche mucha sobre un cañizo ni en la misma estancia.

De las boxas ó emboxadura.

VI. Pasados los siete ú ocho dias despues de la última muda se ponen de un color como de paja y quieren subir á emboxar. Adviértase que despues de la última muda no han de quedar en cada cañizo mas que la mitad de los que se han criado en él, repartiendolos en otros para que estén con mas desahogo. Se llaman boxas una ramitas de romero ú otra cosa que se ponen derechas todo alrededor de los cañizos, y aun en ellos; y se ha de cuidar de que estas ramas ó hacecillos de sarmientos ó matas no hayan servido otra vez para el mismo efecto, y que no sean verdes: no se han de poner muy juntos, para que puedan subir los gusanos sin tropiezo, ni muy separados, para que no les falten puntos de apoyo en que asegurar los capullos. Hay varios modos de aplicar los gusanos á los ramos ó boxas: algunos cogen con delicadeza la hoja en que están y la ponen en el lugar destinado: de qualquier manera que esto se haga cuidese de que no queden muy juntos, porque cada uno debe tener el suficiente espacio para hacer su obra sin que le incomoden los vecinos. No han de ponerse las boxas en sitios húmedos, sino secos, y discretamente calientes.

Luego que algunos los ven envueltos en los capullos se apresuran á venderlos, porque dicen que sino, se secan y pierden peso: error grosero de que se podrá desengañar qualquiera que pese los capullos cogidos tan de

antemano con otros que hayan estado en las bonas oclias dias; tiempo en que se considera que el gusano ha perfeccionado su obra, lo que se conoce en que suena dentro: entónces se ahogan al sol ó en estufas hechas apropósito, y que son indispensables para quando no haze sol. Es preferible sinembargo el método de desmenuzar ó partir en pedacitos muy pequeños tres onzas de alcornofo que se echan con tres cortadillos del mejor aguardiente en un plato, que se pone sobre un braserillo en medio del quarto en que estén los capullos, despues de cerrar bien sus puertas y ventanas. Con todo eso no siempre se ahogan bien, si los ingredientes no son de los mejores, y la pieza no se cierra exactamente y no es proporcionada.

De la mariposa ó palomilla, y modo de recoger la simiente.

VII. Se cogen para simiente aquellos capullos que están mas altos en las boxas, porque suelen ser los mas sanos y robustos, y de ellos se han de preferir los mas pequeños, palidos, solidos, de texido mas espeso, y que tengan un cerco en medio. Los que encierran machos son redondos de uno y otro lado; los de las hembras son algo mas largos y no tan redondos por las extremidades. Despues de elegidos se les quita la borra que los rodea para facilitar la salida de la palomilla, pues si esta precaucion salen débiles, y aun perecen á veces. La señal mas segura de que son los mejores es que sean los mas pesados.

Luego que salen las palomillas ó mariposas se dan que suelten una materia sanguinolenta que llevan en el vientre, antes de que se junten con los machos, sin otra precaucion hay el peligro de que queden estériles. Procurese que cada macho no cubra mas que á una hembra apartar de los capullos las que vayan saliendo, y llevarlas adonde se han de juntar con los machos sobre lienzo un poco levantado de un lado. Los machos se han de matar luego que los abandonan las hembras, para que no molesten á las que estén acopladas con otros: tampoco se les ha de permitir acercarse adonde estén las hembras

poniendo los huevos, porque si entónces se acercan á ellas hay el peligro de que perezcan. Tambien se ha de cuidar de que no las persigan otros insectos, á cuyo fin se reconocerán con frecuencia. Puestos los huevos ó simiente, se dexará que tome su color natural oscuro que tira á morado, y entónces se recogerán con tiento los lienzos en que esté, y se pondrán en un sitio medianamente fresco, en donde se dexarán hasta agosto: á fines de este mes se extenderán para separar los huevos despues de haberlos rociado muy ligeramente con vino tibio: unos los guardan en caxas de madera; otros prefieren las de carton; y otros en lienzos blancos. La mejor regla para conservar la simiente, es tenerla muy resguardada de la humedad, del rigor del frio y del calor. Merece atencion el pensamiento de juntar las palomillas de distinto color con el fin de mejorar la seda. *Se concluirá.*

Del modo de cazar los lobos y zorros en Galicia.¹

Señores editores: Habiendo leído en los Semanarios nn. 152, 153 y 154 el modo de cazar los lobos y zorros, me parece oportuno decir que habrá veinte años se presentó en esta costa, entre Betanzós y la Coruña, un raposero francés cazando zorros con dos máquinas ó armadijos de fierro distintos de los que trae dibuxados la lámina nueve del Semanario. Algunas personas ricas le obsequiaban en sus casas para que cazase en su término; y aunque concurrían algunos curiosos á ver como armaba su máquina, no llegaron á comprehender sus secretos, hasta que dándose cuenta de su habilidad á los regidores diputados de las siete ciudades de Galicia que se hallaban en la Coruña en junta, se le señalaron nueve reales diarios y vitalicios, con la obligacion de que en cada ciudad de las siete quédase por escrito su descubrimiento en la escribanía de ayuntamiento, y tambien una

¹ Carta de D. Pedro Bricio de la Peña, vecino de la feligresía de S. Juan de Collubre, á una legua de Betanzós.

de sus máquinas, cuyo uso había de enseñar á dos sujetos de cada ciudad. En Betanzos enseñó á dos que nunca usaron de esta habilidad por mas que yo se lo rogaba. En dicho pueblo saqué copia del escrito que conserva aquel ayuntamiento, y fui á ver en casa del armero de la ciudad la máquina que él mismo había hecho y que tenía muy limpia y curiosa: me dixo que por cada una que le mandasen hacer llevaria una onza de oro: yo conocí que la podia hacer por mucho menos.

Estas máquinas, que no tienen dientes, se limpian con un lienzo fuerte doblado quatro veces y cosido con hilo; en él se echa un puñado de ceniza mojada con agua limpia, y separado el muelle con un instrumento apropósito, se friega cada pieza de por sí, se lava con agua, y se enxuga con otro lienzo. Hecho esto se vuelven las piezas á su lugar despues de untarlas con la grasa que voy á decir.

Se echa en una cazuela vidriada manteca de cerdo sin sal y dos rebanadas de cebolla del tamaño de un peso duro: se hace hervir la cebolla hasta que esté colorada, que se aparta y arroja, y se echa en la grasa una porcion de alcanfor del tamaño de un garbanzo, y otro tanto de polvos de raiz de lirio de Florencia, (una y otra cosa se encuentra en la botica) revolviendo bien la mezcla con un palito limpio; luego se echan tres gotas de zumo de excremento de caballo, se menea otra vez, y luego que hierva medio minuto se aparta del fuego. Estando tibia esta composicion se echa en un bote ó redoma, y con un retal de bayeta verde ó pagiza se unta la máquina despues que se lava, ó quando se va á armar. Siempre que caiga en ella algun lobo ó zorro se ha de limpiar, lavar y volver á untar con el mismo esmero y diligencia; pues sino se conserva muy aseada y untada de manera que no se tome del orin, no hay que esperar que caigan en ella dichos animales. Por eso quando no se usan dichas máquinas se tienen untadas, medidas en un saco y colgadas en un sitio seco y ventilado; ni al untarlas, guardarlas ó armarlas para la caza

se les toca con la mano, sino que se ponen guantes, á fin de que los lobos ó zorros no olfateen la carne humana y se recelen.

Cebo de los zorros. Para cebar los zorros se hacen de pan duro de trigo (y sino lo está se pone al sol y al ayre) unos bocaditos de pan grandes y pequeños, todos cuadrados, y los pequeños del tamaño de una avellana ó algo mas: de los mas grandes que serán como nueces se han de hacer pocos, pues solo se necesita uno para cada máquina cada vez que se arma: tambien han de ser cuadrados para poderlos atar y asegurar á la punta del disparador.

Pónese sobre brasas á fuego lento una sarten limpia, échase en ella manteca de puerco sin sal, y derretida que esté, se echan en ella dos rebanadas de cebolla del tamaño de un peso duro, y quando estén coloradas se arrojan y se echa como un garbanzo de alcanfor, otro tanto de polvos de raiz de lirio de Florencia y una cucharada de miel: revuelto todo, se echan los bocaditos de pan, dándoles vueltas para que se empapen por todas partes, hirviendo la mezcla á fuego lento: luego se aparta la sarten del fuego, y estando tibios dichos bocaditos se ponen á enfriar sobre pliegos de papel limpio, se envuelven en el mismo, y se ponen en uno ó mas botes. Quando se va á armar la máquina se llevan en un papel los que se necesitan para una vez. Ni estos ni la untura que se ha dicho para la máquina no pierden su eficacia en mucho tiempo, y así se pueden hacer con abundancia de una vez.

Rastro ó llamamiento de los zorros. Se atraen los zorros con una porcion de livianos de buey ó vaca, ó con un trozo de vientre de los mismos ó de carnero, que se untan con la grasa que sobra de los bocadillos, se ata dicho vientre á la punta de un cordel de cinco á seis quartas de largo, y así se lleva en un talego al parage en que se ha de arrastrar, tirando de dicho cordel. Si hace calor luego apesta; pero esto es mejor para los zorros. El que va á armar lleva un cesto de serrin ó

aserraduras, y un *picañon* pequeño de fierro puntiagudo por una extremidad.

Se arma esta máquina estando el tiempo enxuto y que no amenace lluvia. Elegido el sitio se saca la máquina del costal en que se lleva, poniéndose antes guantes para no tocarla con las manos: tendida en el suelo se hace una raya alrededor de ella con el *picañon*, y volviendo á levantar la máquina se escava un poco dentro del círculo: se ata al disparador un bocadillo de los grandes; se quita la untura de la máquina, se unta de nuevo con la bayeta ó paño que se dixo; se arma y asienta en la escavadura, quedando igual con la superficie del terreno, y dexando descubierto solo el bocadillo se cubre toda con la tierra que se sacó de la escava y con el serrin. Luego se va á doscientos ó trescientos pasos de allí, se sacan los livianos ó vientre de la talega, y tirando por el cordel se va arrastrando hasta la máquina ó armadijo, haciendo á cada treinta ó quarenta pasos una rasadura con el talon del zapato, y dexando en ella un bocadillo de los pequeños para que los vaya comiendo, y cerca de la máquina dexa quatro ó cinco. Esto mismo se repite desde otras dos ó tres partes; y luego se retira el que pone la máquina dexándola sin atarla á ninguna parte; pues aunque la arrastre el animal que caiga se le encuentra muy cerca.

Al dia siguiente por la mañana se va á ver si ha caido algun animal: aunque esto no se verifique se levanta, se le limpia el rocío, y sin lavar la máquina se puede dexar armada otra vez. Si ha hecho caza es indispensable lavarla con mucho aseo; y antes de quitar el zorro, si cayó por el pescuezo, se le ata de pies y manos, ó se le echa un bozo con bramante bien apretado.

Caza de lobos. Para los lobos se armarán en los montes por donde pasan dos máquinas en la misma forma que para los zorros, y á cincuenta pasos una de otra, y en medio se atará al suelo una cabra ú oveja¹ por

¹ Esta cabra ú oveja habrá de estar encerrada para que no la coma el lobo.

una pata que berree bien y atraiga al lobo. Para el rastro se usará en lugar de livianos ó vientre, de un hígado de buey ó vaca, que, puesto en una cazuela bien tapada, sin dexarle por donde respirar, se mete en un horno bastante caliente por espacio de un quarto de hora; luego se saca y se arrastra por el campo al modo que se ha dicho para los zorros, y en lugar de los bocadillos de pan de trigo se echarán tajadillas de carne de vaca ó carnero, y una mayor en el disparador: alrededor se esparcirán quatro ó cinco pequeñas.

Con el rastro que llevo dicho se atraen los zorros con tanta facilidad que con él han hecho entrar á muchos en su convento los religiosos Franciscos que hay en Monforte, segun me han asegurado, y cerrando las puertas los han cogido dentro.

Muchos no querran usar de estas máquinas, así por lo costosas que son, como por el esmero con que se han de manejar; pero no hay duda que compensan bien los gastos y el cuidado por los muchos animales que con ellas se cazan."

Rozier trae un dibuxo de ella en su Diccionario de agricultura, tom. IX, al artículo *traquenard*, que es el nombre que dan en Francia á esta máquina; pero está tan diminuta y mal explicada la descripción, que hizo muy bien el laborioso traductor en omitir este artículo en la edición castellana.

En Madrid tiene una de estas máquinas perfectamente executada el Marques de Avendaña, caballero muy inclinado á promover la buena economía rural. Parece que la hizo un herrero del Padron llamado *Castro*: como es el instrumento mas bien hecho que se conoce para la caza de zorros y lobos, seria de desear que hubiese uno en el gabinete de máquinas que tiene el Rey nuestro Señor en el Retiro.

*Del modo de hacer los estañados en Levante.*¹

Los Turcos tienen siempre bien estañados por dentro y por fuera sus utensilios de cobre, y tan limpios y relucientes que parecen de plata, pues los estañan de nuevo siempre que es necesario, y por sistema una vez al año. Para esto toman suficiente cantidad de sal amoniaco que ponen en una olla con la cantidad de agua que baste para cubrirlo, y se pone á hervir al fuego hasta que la sal absorva toda el agua. Luego se muele la sal, y se pasa por un tamiz fino.

Preparada la vasija que se ha de estañar, se calienta bien sobre fuego vivo de carbon ó leña, y en este estado se le echan sobre el lado que está encima de la lumbre unos polvos de dicha sal en corta cantidad juntamente con unos pedacitos del estaño mas fino y perfecto, y al mismo tiempo se frota aquella parte con una barra del mismo estaño, y luego se refriega fuertemente con un puñado de algodón.² Esta operacion se va repitiendo todo alrededor de la vasija hasta que quede enteramente estañada, y mientras tanto no se aparta del fuego. Acabada de estañar por dentro se estaña por fuera del mismo modo; y el fuego no destruye lo estañado en manos de quien sabe esta maniobra.

Para dexar blancos y argentados veinte utensilios de cobre para el uso doméstico gastan como dos libras de sal amoniaco, y poco mas de dos libras y media de estaño fino de Inglaterra.

Del mismo modo se pueden estañar las vasijas de hierro ú hoja de lata. Suponiendo que al estañado debe preceder el raspar ó limpiar y fregar las vasijas de qualquiera materia que sean con arena gorda, ó cosa equivalente.

¹ Por Jovanni Mariti. Viaggio da Gerusalemme per le coste de la Soria: *extracto*.

² Para esto se usa de guantes muy fuertes.

DE

L

VII

ta un
boles,
ciudad

viven
rosa,
ja, seg

cesita
flores
suelen
so que
nes po

El p
que hay
tecillos
boles p
el álam
salce,
pino bl
bas se h

1 Véa

2 Vill

TOMO